

• YANARY GONZÁLEZ

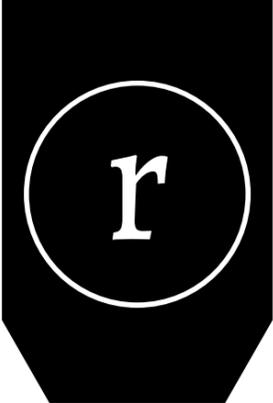
Malcolm & Marie: la delgada línea entre el amor y el odio

En tiempos de pandemia, cuando se restringían el movimiento y las interacciones sociales, las parejas que se veían obligadas a convivir durante mucho tiempo en un mismo espacio, a menudo sacaban a relucir algunas inconformidades y frustraciones. Precisamente, situaciones semejantes se desarrollan en *Malcolm & Marie*, la película que se comentará en la presente reseña. Para la creación del filme, se vuelven a reunir parte del equipo de trabajo (Sam Levinson, Marcel Rév, entre otros) y actoral (Zendaya, John David Washington) que dio vida a la serie *Euphoria*, de HBO. La grabación ocurrió íntegramente de noche por un equipo técnico mínimo durante dos semanas, ya que la COVID-19 produjo la paralización del sector audiovisual.

Las luces de un auto marcan el inicio de la historia. Malcolm (John David Washington) irradia felicidad y narcisismo debido a los halagos recibidos en el estreno de su reciente largometraje. Bailando al ritmo de “Down and Out in New York City”, se siente un dios. Mientras, su glamurosa novia Marie (Zendaya) se encuentra notablemente enojada

porque Malcolm olvidó mencionarla en el apartado de agradecimientos públicos; según ella, su experiencia de vida fue fundamental para la concepción de la pieza fílmica. Malcolm, ensimismado en su alegría, no se percata del error. En el transcurso de la noche, dentro de una lujosa “caja” moderna de cristales, ambos se enzarzan en una pelea llena de reproches sobre su relación.

La acción se concentra en una misma locación y con solo dos personajes, lo que puede transmitir cierta sensación claustrofóbica, simulando la situación en que vivió gran parte del mundo durante la cuarentena. Sin embargo, la mencionada sensación nunca llega a ser tan asfixiante ni fatigosa gracias a la dinámica lograda a través de los movimientos de cámara, que persiguen a los personajes por toda la casa. Destacan los planos detalles sostenidos para resaltar la emoción de los largos monólogos (casi teatrales) de Zendaya y John D.; en ellos se evidencian los valores actorales que dan vida a una constante, racional y expresiva Marie, así como a un egocéntrico, histriónico y dinámico Malcolm.



Además, la mirada de alto contraste en blanco y negro de la fotografía de Marcel Rév resulta atractiva aun en los momentos más simples, que no pasan desapercibidos; dinamiza, apoya y evoca las sensaciones de los personajes en sus reflexiones críticas y luchas internas. Todo esto es lo que proporciona alma a la película y se pone en función de mostrar las diferencias existentes entre los personajes y sus consecuencias. Guardar rencores y no discutir los fracasos provocó que la pareja comenzara una guerra entre el dominio y la dependencia.

No obstante, lo que comienza como una discusión sobre sentimientos reprimidos y perspectivas distintas alrededor de algo tan cotidiano como un plato de macarrones, se convierte en algo más. Malcolm condena a un sector de la crítica que analiza su obra con prejuicios raciales y políticos, solo por el hecho de que él es negro. Entonces, no es fortuito que este utilice a Katie, una escritora de piel clara de “Los Angeles Times” (LA Times), como blanco para lanzar dardos venenosos. El monólogo del protagonista masculino funciona, quizás, como el manifiesto de un Levinson vengativo por una reseña sobre *Assassination Nation* (2018), su anterior película.

Malcolm & Marie es como un uróboros, un ciclo eterno de las cosas, esfuerzo inútil entre lo que la ficción toma de la realidad y las realidades de la ficción. El dato de que este film fue vendido en más de 20 millones a Netflix cobra preeminencia si se asumen los monólogos de Malcolm como panfleto de liberación de Levinson. Su discurso crítico hipnotiza y expone posturas que se quedan sin base en la vida real, al igual que Malcolm se queda sin aire cuando lo enuncia. En su grito de “¡el cine no necesita tener un mensaje, necesita tener un corazón!”, Malcolm proclama grandes ideas generales sobre autenticidad, perspectiva, experiencia e identidad en una obra cinematográfica. Mientras que Marie, la voz racional, le recrimina su condición de hombre negro de clase media con estudios universitarios, que se opone a su propia situación de adicta en recuperación que reclama, simplemente, un “gracias” por la “autenticidad” de su filme, carente de sentido sin ella.

Por último, la película ofrece al espectador múltiples vías de interpretación y análisis: el racismo sistémico en la cultura, el oficio del cineasta, el rol de la crítica cinematográfica, el manifiesto de Levinson, el machismo rancio e incluso el discurso feminista. O simplemente puede quedar como un

drama de amores difíciles, frustraciones, miedos, rencores y necesidad de reconocimiento. Con un poco de suerte, el final del largometraje será el comienzo de un debate acalorado como el que protagonizan Malcolm y Marie.